

conquistas personales y colectivas (tierra, vivienda, etc.). Hay quienes claramente manifiestan que votan "para que gane el FMLN".

Algunas recurrieron a la generalidad o a lo que -en principio, en teoría- sería el "deber ser" de los partidos políticos:

"Para ver si hay mejoras"

"Para poner un poco de orden y poder mandar"

"Para presentar candidatos para gobernar"

Existe entre las mujeres una conciencia ciudadana incipiente, donde la participación política se limita a la elección de gobernantes como un fin en sí mismo y no en un contexto de democracia más amplio. Parecería que "el derecho a elegir" carece de contenido, y que este se ejerciera en un juego de azar, una competencia o un concurso.

En este sentido, las mujeres han captado e introyectado el mensaje restringido que la "democracia" requiere de ellas: una participación pasiva -que se limita a elegir para que otros decidan- y de "espectadoras" del juego político.

Cabría preguntarnos qué tipo de creación de ciudadanía implica lo anterior, tomando en cuenta lo limitado del concepto y, por tanto, de la práctica que éste genera. Lo cual es importante en la medida en que las mujeres salvadoreñas (incluidas las mujeres rurales), especialmente en el período de transición, han comenzado a tener no sólo una opinión sobre

la participación política pública sino que además han logrado abrir espacios para el desempeño de cargos de elección popular. Esta situación se confirma con la aprobación que, mayoritariamente, expresaron las entrevistadas sobre la necesidad y conveniencia de lograr que las mujeres sean candidatas a alcaldesas y diputadas, sobre todo porque consideran que entre sí son más solidarias, saben entenderse y conocen su situación como mujeres y respecto a su familia, además les reconocen capacidad, responsabilidad y derecho a optar para participar en esos cargos.

Al referirse a la conveniencia de que las mujeres fueran candidatas a la presidencia de la República, un número considerable de entrevistadas -sobre todo de lideresas- manifestó que el hecho de ser mujer no necesariamente garantizaría que defendería y priorizaría los intereses y necesidades de las demás. Su opinión es que hacer esto no depende del género de la persona que se postula para ese cargo, sino de su "mentalidad" y su "conciencia" al respecto.

Situación que requeriría un mayor conocimiento y análisis de esta realidad sobre todo desde el movimiento amplio de mujeres, en la medida en que muestra el arraigo de la ideología patriarcal en las mujeres rurales, y se expresa en que algunas de las entrevistadas no consideran que una mujer asegure su representatividad genérica en uno de los más altos niveles de liderazgo y poder: la presidencia. Experiencias conocidas les han demostrado que las mujeres, cuando ejercen el poder, lo hacen incorporando y asumiendo prácticas masculinas que reproducen relaciones inequitativas y discriminatorias.

• *Tiempo Libre*

Las sociedad salvadoreña carece de una cultura de recreación, desde la ausencia de políticas públicas, sectoriales e institucionales que incorporen y permitan la creación de aquellas acciones, mecanismos y espacios que desarrollen y fomenten tanto la creatividad como el esparcimiento sano y el descanso efectivo, en tanto valores y bienes humanos necesarios para la vida.

Precisamente, al cuestionar a las mujeres sobre su tiempo libre, se puede observar las limitaciones planteadas arriba. Varias de ellas, inmediatamente respondían que nunca les quedaba "chance" durante el día para otra cosa que no fuera realizar su trabajo doméstico y cuidar a sus hijos/as; fue necesario insistirles en que reflexionaran al respecto, para que contaran lo que hacen cuando sí pueden hacerlo.

De esta forma, una tercera parte de las entrevistadas de las tres categorías, respondieron que escuchan radio y ven televisión; actividades que se pueden realizar simultáneamente con las labores domésticas y con el cuidado de los hijos/as; incluso, sobre esto último, facilita tal responsabilidad en la medida en que les permite tenerlos bajo su vigilancia y "quietos/as" mientras duran los programas que les gusta y entretiene. En un estudio realizado por Silvia Halsband para la UNESCO, una mujer rural de Chalatenango, manifestaba al respecto: "la radio para una de mujer que pasa en la casa es el entretenimiento más factible que tiene, uno está haciendo las cosas de la casa y está oyendo la radio, por lo menos yo eso hago...".¹⁵

¹⁵ Halsband, Silvia. (1995) Conocimientos, actitudes y prácticas de la mujer de las áreas urbano marginales y rurales de El Salvador. UNESCO. San Salvador, El Salvador, mimeo.

Otra de sus preferencias en su tiempo libre, es “recostarse en la hamaca”, la cual está muy ligada a una costumbre ancestral relacionada con el clima tropical (“para refrescarse”) y que es aceptada como la forma de descansar más común en el área rural. No es, entonces, una opción de las mujeres por tomarse un momento del día y un espacio dentro de su jornada para sí misma.

El hecho de que muy pocas decidan visitar a familiares y amistades también responde a patrones culturales muy arraigados que la confinan no sólo a su hogar sino a las relaciones familiares inmediatas: no están acostumbradas a salir, a “atrasar” a las demás mujeres o a disfrutar de una plática o reunión social. Han aprendido que la realización como personas, como mujeres, es disfrutar de permanecer y estar en su casa. Una de las entrevistadas sostuvo que su manera de entretenerse era “ver y disfrutar mi jardín”.

Analizar las condiciones de vida (necesidades prácticas de género-NPG) y su posición o status en su hogar y en su comunidad (intereses estratégicos de género-IGE) nos permite tener un punto de partida para comprender el tipo y el carácter de la inserción de las mujeres rurales en las experiencias organizativas, situación que detallamos en el próximo capítulo.



Foto: Equipo Maíz

Capacitación a mujeres de Teotepeque, La Libertad

CAPITULO IV

La inserción organizativa de las mujeres rurales en la transición

CAPITULO IV

LA INSERCIÓN ORGANIZATIVA DE LAS MUJERES RURALES EN LA TRANSICIÓN

En este capítulo se presenta la sistematización de los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo realizado en las treinta y tres experiencias organizativas estudiadas a nivel nacional¹⁶.

Más allá de eso, se plantea una síntesis descriptiva sobre el perfil y los rasgos principales de la realidad organizativa de las mujeres rurales que pudo abordarse y conocerse a través de las encuestas y entrevistas, y que permiten arribar al análisis correspondiente.

El siguiente es un esfuerzo por identificar y caracterizar la compleja y rica variedad de experiencias organizativas de mujeres rurales.

En esta línea, se han tratado los siguientes aspectos:

- Períodos de surgimiento
- Cómo se gestaron
- Funcionamiento y dinámica organizativa

Aspectos considerados elementales y esenciales para analizar y valorar dichas experiencias en el contexto de la transición sociopolítica que, en la última década ha vivido El Salvador y, particularmente, las mujeres rurales.

¹⁶ Dicha sistematización, sin embargo, no se refiere a exponer la tabulación sucesiva de los datos e información más importantes que fueron encontrados, la cual se facilita, tanto cualitativa como gráficamente, en los respectivos anexos.

4.1. PERIODO DE SURGIMIENTO

La organización de las mujeres rurales, como experiencia organizativa específica, tiene diferentes momentos:

- a) Los grupos de mujeres rurales surgidos durante la guerra son aquellos insertos en procesos de repatriación y repoblación, pertenecientes a comunidades identificadas como zonas exconflictivas. En ellos, usualmente, hubo ONG's de desarrollo (mixtas) apoyando procesos comunitarios que, recientemente, han "separado" la dinámica de las mujeres del colectivo organizativo en general.

Aquí se ubican grupos de mujeres rurales atendidos por CRIPDES, CORDES, FUNDE e IDEA, por ejemplo. También en este período surgieron grupos de CONAMUS y la Asociación Comunal de Mujeres de Morazán que, aunque son ONG's de mujeres, no están ajenas a las características de trabajo organizativo ya mencionadas. Igualmente, en este período surge la cooperativa de mujeres "Las Gaviotas", que rompe con este escenario de acción.¹⁷

- b) Los grupos de mujeres rurales que surgieron *después de los Acuerdos de Paz*, están ligados fundamentalmente a la labor organizativa desarrollada por las ONG's de mujeres. Todas ellas, identificadas -en mayor o menor medida- a tendencias político-partidarias de izquierda, se ubicaron en zonas o comunidades altamente ex-conflictivas y con mujeres estrechamente vinculadas a la dinámica político-militar. Su trabajo organizativo específico con mujeres (rurales, en este

¹⁷ Esta cooperativa pertenece a una zona que no fue conflictiva durante la guerra y, prácticamente, nada afectada por ella. Surge, además, sin vínculos político-partidarios, siendo parte de una iniciativa desligada del conflicto político-militar. Lo cual la ha hecho permeable y vulnerable.

caso) coincide con su esfuerzo -iniciado precisamente después de terminada la guerra- por lograr autonomía organizativa de las estructuras y líneas estratégicas de carácter partidario para dedicarse, prioritariamente, a promover iniciativas y fortalecerse institucionalmente desde las reivindicaciones de género más que de las de clase.

Ejemplo de estos grupos de mujeres rurales son los atendidos por CONAMUS, IMU, DIGNAS, MAM y MSM.

- c) Los grupos de mujeres rurales que surgieron *después de 1995*, pertenecen principalmente al esfuerzo organizativo que, en esta línea específica (mujeres), iniciaron estructuras organizativas tradicionalmente masculinas, como las cooperativas y federaciones/confederaciones de cooperativas. Se insertan en el “boom” de iniciativas y financiamiento de proyectos que la cooperación internacional comenzó a apoyar, de manera decisiva, entre los que sobresalieron las temáticas de género y medio ambiente.¹⁸ De esta manera, se crearon programas o secretarías de la mujer.

Se incluyen aquí, los grupos de mujeres rurales atendidos por FESACORA, la cooperativa “Gusamalú” y FEDECOOPADES.

4.2. COMO SE GESTARON

En todos los casos la iniciativa para organizarse como mujeres rurales provino de “agentes externos” y no de ellas mismas.

¹⁸ Incluso, al cuestionar a algunas de las entrevistadas sobre la iniciativa para formar la organización de mujeres en su comunidad/cooperativa, expresaron, claramente, que ésta había provenido de una agencia donante de Austria.

Obviamente, contó con su aceptación y disposición a retomarla y asumirla, pero no fue idea de las mujeres rurales trabajar unidas y organizadamente como tales.

En algunos casos, fueron las promotoras quienes llevaron la iniciativa cuando se consideró oportuna desde las ONG's de mujeres, las cooperativas (o sus respectivas federaciones/confederaciones) y algunas ONG's de desarrollo (mixtas), como IDEA y ASAPROSAR.

Sin embargo, también hubo casos donde el Consejo de Administración de la Cooperativa, los "jefes del FMLN" o la directiva de la comunidad,¹⁹ intervinieron directamente para encomendar (y hasta "delegar") a algunas mujeres la puesta en marcha de una organización de y para ellas.

El caso de las mujeres de Las Marías, de Cara Sucia y de la Bahía de Jiquilisco, difiere de la práctica anterior, en tanto las lideresas convocaron de manera directa a las participantes para iniciar el grupo.

Tanto las lideresas como las mujeres de base entrevistadas coinciden en el origen de su experiencia organizativa en esta línea. Son muy pocas las lideresas que no conocen "la historia" de cómo se organizó su grupo, comité, directiva o asociación (debido, más bien, a su corta edad o a su reciente incorporación), coincidiendo prácticamente en que se caracterizó por lo siguiente:

¹⁹ Estos casos se dieron en las repoblaciones, donde usualmente el vínculo orgánico entre la estructura partidaria y la comunal/local es, precisamente, la directiva de la comunidad.

La Invitación

Dos fueron las formas más recurrentes en que las mujeres rurales fueron invitadas a organizarse:

- a) Directamente (casa por casa): es decir, hubo mujeres rurales que habían sido identificadas por las ONG's de mujeres y de desarrollo mixtas, como potenciales lideresas o personas activas.

Esto se confirma por el hecho de que buena parte de las mujeres no organizadas que fueron entrevistadas (casi un 40%), ni siquiera sabe -a estas alturas- que existe una organización de mujeres en su comunidad.

- b) A través de convocatorias generales o asambleas comunales: más que todo en el caso de las cooperativas y las repoblaciones, donde sus estructuras amplias de dirección (Consejos de Administración y directiva comunal, respectivamente) canalizaron la iniciativa de organizar a las mujeres.

La Motivación Institucional

Por tratarse de una iniciativa que surgió desde "agentes externos", es pertinente conocer los argumentos con los cuales motivaron a las mujeres rurales a organizarse en sus comunidades. Estos, fundamentalmente, fueron dos:

- a) A un 50% de ellas se les invitó o convocó para -en general- trabajar juntas y apoyarse mutuamente.
- b) A poco menos de una cuarta parte, se le invitó o convocó motivándole a través de expectativas o promesas de

responder a sus necesidades y su situación material (socioeconómica).

Al respecto, proporcionalmente hablando, no hay diferencia significativa entre la motivación institucional que se les planteó a las mujeres afectadas o vinculadas directamente con el conflicto político-militar (tanto a las lideresas como a las de base)²⁰ y a quienes no lo estuvieron. Igualmente, a ambos argumentos recurrieron los diferentes "agentes externos".

Un dato interesante es que una cuarta parte de las mujeres de base entrevistadas, no tuvo como intermediaria motivación institucional alguna, sino que participó de la organización de mujeres de su comunidad por interés y disponibilidad propia, pues no la convocaron, ni la invitaron y mucho menos le ofrecieron nada, pero se dio cuenta de la iniciativa y se acercó a ella. También hubo casos en que una capacitación fue suficiente para motivarlas a participar.

La Motivación Personal

Aunque es importante conocer la motivación institucional que subyace en una iniciativa organizativa de cara a las mujeres rurales, lo es más el hecho de conocer y contrastar la razón que, personalmente, les llevó a ellas a responder positivamente a ésta. En este sentido:

- a) Alrededor de un 60% de las mujeres rurales -tanto lideresas como mujeres de base-, expresaron que su principal motivación para participar en la organización, era el interés

²⁰ La única diferencia entre ellas, es que las mujeres de base fueron más específicas al "enumerar" cómo se pretendía responder a sus necesidades: beneficios que obtendrían, proyectos, créditos, lanchas, etc.

que tenían de aprender algo nuevo que les ayudara a salir adelante de su situación personal. Esto significaba (como bien lo especificaron algunas) que, responder a la invitación o convocatoria a organizarse, les significaría la posibilidad de trabajar juntas y estar unidas para acceder a proyectos, tener oportunidades de ganarse la vida, tener un negocio, solventar sus necesidades económicas, acceder a ayudas para sus hijos/as y tener recursos productivos, de trabajo e, incluso, dinero.

Lo interesante en este tipo de motivación es que las mujeres rurales involucradas -líderes y de base- pertenecen a zonas no ex-conflictivas, que no se vieron forzadas a modificar su vida ni a perder familiares, pertenencias o propiedades o que, en su caso, lograron desplazarse de sus lugares de origen antes de que esto ocurriera. En otras palabras, son mujeres que han vivido la guerra (y, por ende, la post-guerra) desde una perspectiva diferente, en la que las carencias y, por tanto, la necesidad de superarlas es ajena o, al menos, indirecta a las consecuencias que el conflicto político-militar dejó en otras partes del país (desarraigo y migración, destrucción de viviendas y producción, inaccesibilidad a servicios básicos, etc.). Y desde esta perspectiva han visto a la organización como una forma de encarar y resolver necesidades como la falta de oportunidades de trabajo, la delincuencia, etc. Sin embargo, esto se dio también en algunas repobladoras.

- b) Una segunda motivación es la manifestada por una tercera parte de las mujeres rurales: la organización como tal, en la medida en que de esta forma, juntas, pueden ayudarse y apoyarse a partir de la experiencia previa (organizativa a nivel político) que ya han tenido.

Predomina en aquellas lideresas y mujeres de base -prácticamente en igual proporción entre ellas- cuyos grupos, comités, directivas o asociaciones son atendidos por ONG's de mujeres, valorando *de manera explícita* la experiencia organizativa como instrumento para la consecución de su bienestar a todo nivel. Además, se incluyen -obviamente- a aquellas mujeres que, de alguna manera, se vincularon al conflicto político-militar, desde excombatientes hasta desplazadas de su lugar a causa de éste.

- c) Hay una tercera motivación para organizarse, propia de las mujeres de base: un 13% de las entrevistadas adujo interés y convicción sobre la necesidad de participar, en general, en iniciativas organizativas independientemente de que éstas sean de mujeres.

De esta forma, es posible vislumbrar que las motivaciones de las mujeres rurales encontraron una ocasión propicia en las iniciativas y motivaciones institucionales que diferentes ONG's o cooperativas les propusieron, generando -por tanto- una respuesta favorable expresada en los grupos, comités, directivas y asociaciones a cuyas miembras fue posible entrevistar.

Es más, al sondear las motivaciones de las mujeres rurales no organizadas, puede observarse que éstas van desde el hecho de creer que las mujeres, por ser más solidarias, se podrían apoyar mutuamente, "platicar cosas de la vida" o lograr algún proyecto.²¹ Es decir, hay un importante y potencial contingente de mujeres rurales que podrían adherirse a una

²¹ Una tercera parte afirmó que no tendría ninguna motivación para participar en una organización de mujeres, porque "no le gusta" o porque no ve en ello "ningún resultado".

experiencia organizativa, tanto en las zonas ex-conflictivas como en las que no lo fueron, pues estas opiniones se repiten en ambas casi en similar proporción.

4.3. FUNCIONAMIENTO Y DINAMICA ORGANIZATIVA

Al ahondar en el funcionamiento y desenvolvimiento de las organizaciones de mujeres rurales estudiadas, se percibe una realidad organizativa que no está suficientemente consolidada como para trascender a una etapa de expansión. Por el contrario, los indicios de lo endeble que ha sido la construcción de ésta contrasta con las expectativas que despierta como posibilidad de acción de las mujeres rurales.

El panorama que caracteriza a las organizaciones de mujeres rurales, prácticamente se enmarca en un patrón común, en el que sobresale:

- **Una Estructura Organizativa tradicional** que reproduce esquemas (o, al menos, nociones) verticalistas de trabajo.

Usualmente, dicha estructura está formada por: presidenta, vicepresidenta, secretaria, tesorera y vocales, pudiendo faltar alguno de estos cargos pero manteniéndose la lógica que ella impone.²²

Solamente en las directivas de mujeres pertenecientes a las repoblaciones, la estructura organizativa es diferente: coordinadora general y coordinadora de los diferentes

²² Únicamente en un caso de un grupo de mujeres atendido por CONAMUS no tiene aún estructura organizativa alguna.

proyectos o comisiones existentes; lo cual responde a un esquema de horizontalidad en la reflexión y la toma de decisiones y que, a su vez, es muy propio de la dinámica y experiencia comunitarias que se han vivido en esos lugares desde los refugios (San José Las Flores y Los Ranchos, Chalatenango).

- **Mecanismos de Participación** propios de la estructura antes descrita, reafirmando sus características inhibitorias a un real protagonismo dentro de ella. Por ejemplo, la forma de **elección de los cargos** se limita a la convocatoria a asambleas generales de mujeres, donde ellas proponen nombres, se vota y se elige por mayoría.²³ Asimismo, la manera en que se **promueve la organización con otras mujeres de la comunidad**, se reduce a invitarlas a las asambleas y reuniones, o a informarles sobre las mismas; incluso, algunos grupos ni siquiera tienen una “estrategia” para promocionarse y se confían que las demás mujeres ven “lo que se hace” y así se motivarán.

De ahí que el número de mujeres que forman las organizaciones de mujeres rurales estudiadas, oscile entre ocho y treinta y cinco, aunque esta cantidad aumenta considerablemente al invitarse a asambleas a todas las mujeres de la comunidad/cooperativa. En la dinámica organizativa se puede dar cierto estancamiento o la deserción de miembros.

- **La Falta de Recursos**, a todo nivel. Las experiencias organizativas estudiadas no tienen un local propio en el que puedan realizar sus reuniones, capacitaciones y demás

²³ Hay casos en los cuales, para la elección de los cargos de la experiencia organizativa de mujeres, la decisión ha recaído en la directiva comunal.

actividades de su grupo;²⁴ usualmente, se hace uso de la casa comunal, la clínica, la escuela o la vivienda de alguna de las lideresas. En algunos casos, la parcela donde se desarrolla el proyecto productivo es el lugar de reunión, de recepción de la asistencia técnica y de evaluación del funcionamiento del grupo. Mucho menos tienen a su disposición vehículo, terrenos o algún otro tipo de recursos materiales.

Ni siquiera los comités de mujeres de cooperativas o las cooperativas de mujeres, pues aunque son parte de una estructura organizativa más amplia que sí cuenta con cierta infraestructura y otros recursos, carecen totalmente de locales, medios de comunicación, transporte, materiales de oficina y otros. En general, no tienen un proyecto propio, las mujeres que participan del grupo simplemente realizan tareas y actividades dispersas dentro del funcionamiento normal de la cooperativa, sin compartir un espacio común ni propio que las identifique dentro de ella.

- **Las actividades** se limitan a reuniones periódicas (usualmente, cuando convoca la promotora) y a la realización o participación de charlas o capacitaciones puntuales, muy sencillas.

Algunas han llevado a cabo proyectos de alfabetización o de capacitación en oficios, hasta hace poco, no en el presente. La gestión comunal y la realización de actividades políticas son prácticamente nulas; respecto a las primeras, las que se han desarrollado han sido por iniciativa individual de

²⁴ La excepción se da en la comunidad El Vado, Nueva Concepción (Chalatenango), donde el Comité de Mujeres atendido por CONAMUS, tiene terreno y local propios, incluso, maneja un molino que también es de su propiedad. También en El Cereto se cuenta con guardería y molino; y ASMUR tiene local y vehículo.

algunas lideresas o apoyando un esfuerzo de otras instancias (la municipalidad, por ejemplo). Tampoco han realizado actividades relacionadas con problemáticas actuales o secuelas de la guerra, ni siquiera los grupos localizados en zonas altamente ex-conflictivas.²⁵

En ningún caso existen actividades de coordinación con otras organizaciones o grupos de mujeres, organizaciones mixtas o, mucho menos con instituciones gubernamentales (a menos que estén siendo atendidas por ellas). La excepción viene dada por los comités de mujeres de cooperativas y el MCM, que han realizado algunos intercambios y convivios con otros grupos para conocer y compartir sus experiencias.

• ***Manejo y/o Ejecución de Escasos o Nulos Proyectos.***

En efecto, muy pocas organizaciones de mujeres rurales se encuentran desarrollando proyectos, los cuales son de corto alcance: abarcan a muy pocas mujeres (incluso, no a todo el grupo), con montos pequeños que no les prometen alternativas más allá de la sobrevivencia o cierto alivio a su carga doméstica. Entre los primeros, se encuentran: tiendas, ventas de cereales, pollos de engorde o gallinas ponedoras, panadería, sastrería, huertos caseros, etc.

Entre los segundos, están: molinos de nixtamal, comedores o alimentación de niños/as, clínica, guardería.

Esto hace obviamente, que la proyección de los mismos de cara a la comunidad sea casi inexistente en este sentido, a excepción de los que -por su naturaleza- han sido puestos a

²⁵ El MCM dio, en algún momento, asesoría emocional.

disposición de todos y todas: molinos, clínica, peso y talla de niños/as, panaderías, guarderías, tiendas y comedores.²⁶

El caso de las Directivas de Mujeres de las repoblaciones es bastante particular: ellas han pasado a manejar proyectos que fueron concebidos y, precisamente, han funcionado como comunales; la novedad es que ahora son entendidos y trasladados como “proyectos de mujeres”, aunque su dinámica sea fundamentalmente la misma que han tenido desde siempre. Estos proyectos son: comedores, artesanías, sastrería y guardería.

- **Limitado o nulo apoyo institucional.** El primero de los casos, se refiere sobre todo a la relación que las organizaciones de mujeres rurales han mantenido con ONG's de mujeres y de desarrollo mixtas, la cual se ha caracterizado por convertirlas en “poblaciones objetivo cautivas”. En otras palabras, las experiencias organizativas estudiadas han sido atendidas prácticamente de manera exclusiva por las instituciones bajo cuyo amparo y “zona de acción” (geográfica e ideológico-partidaria) nacieron y se han desarrollado;²⁷ a lo sumo, ha habido una coordinación con otras instancias (aunque insignificante), pero siempre afines en esta línea.

²⁶ Las miembros de la Asociación de Mujeres de Jiquilisco, atendidas por Las DIGNAS y de ASMUR, mencionaron ser beneficiarias de un proyecto de vivienda, sin embargo éste tiene las mismas características de abarcar a muy pocas de ellas y de estar aún en ejecución.

²⁷ La excepción es la Asociación de Mujeres de Jiquilisco, atendidas por Las DIGNAS, quienes (según los datos proporcionados) han tenido relación también con otras ONG's de mujeres (IMU, MSM y MAM). Sin embargo, eso fue mencionado sólo por una de las lideresas, lo que haría pensar, (por la naturaleza de las actividades coordinadas) en una relación más individual (aunque como representante de la Asociación referida) que colectiva.

Un hecho que evidencia la magnitud de esta situación es que, por ejemplo, al cuestionar a algunas lideresas y mujeres de base atendidas por ONG's de mujeres con qué grupos u organizaciones de mujeres tienen alguna relación, ni siquiera las mencionan: no se diferencian de ellas sino que se identifican tanto como parte o extensión de las mismas que no las consideran como "apoyo institucional" a su experiencia organizativa *propia* como mujeres rurales de tal o cual comunidad. Esto ocurre tanto en lideresas como en las de la base.

Las mujeres -unas y otras- que mencionan alguna relación con otras ONGs (de desarrollo mixtas, sobre todo) diferentes a la que las atiende en particular, es más por su participación individual en otras estructuras organizativas (directivas comunales, comités de salud de la comunidad, etc.).

En el caso de las cooperativas ocurre algo similar, su relación con otros grupos u organizaciones de mujeres se ha restringido al intercambio de experiencias con otros comités de mujeres pertenecientes a la misma federación de cooperativas.

En el segundo de los casos (nulo apoyo institucional), se refiere a una inexistente relación con organizaciones o instancias gubernamentales, desde todo punto de vista. Esta es una situación generalizada cuyas excepciones son las de apoyos puntuales que, aparentemente, de manera personal o en el marco de otras iniciativas organizativas se han logrado (brigadas médicas y voluntarias nutricionales, MSPAS; manejo de plagas, CENTA; crédito, Bancos Comunales de la SNF; cocinas Finlandia, FONAES-MAG). En Las Marías se han iniciado gestiones para la construcción de una calle, con la alcaldía de Chinameca, San Miguel.

Todo lo anterior, contrasta con los objetivos y, más aún, con las expectativas que las mujeres rurales le han dado y esperan de su organización; entre ellos, se plantean:

Objetivos

Aparentemente algunas de las entrevistadas desconocían los objetivos de su grupo y, más bien, respondieron de acuerdo a su motivación personal.

Pese a lo anterior, se ha hecho un esfuerzo por agruparlos en dos tipos de intereses que buscan alcanzar las mujeres rurales a través de su experiencia organizativa:

- a) El interés más recurrente, es lograr la satisfacción de necesidades económicas y sociales concretas. Más del cincuenta por ciento de las lideresas y mujeres de base entrevistadas,²⁸ lo menciona como el objetivo de organizarse; además, predomina en aquellas mujeres que pertenecen a zonas no afectadas por el conflicto político-militar.

Asimismo, es importante señalar que objetivos como éste son planteados igualmente por mujeres atendidas por ONG's de mujeres como por instancias mixtas, por lo que el valor de la organización, tanto en unas como en otras, no ha podido desligarse de la consecución de su bienestar socioeconómico (necesidades prácticas) y centrarse más en reivindicaciones de género (intereses estratégicos).

²⁸ Específicamente: un 56% y 52%, respectivamente.

b) El segundo interés es promover y fortalecer la organización de las mujeres como tal, para el respeto y logro de sus derechos, su desarrollo, su autoestima, su bienestar y su reconocimiento comunitario. Poco más de una tercera parte de las mujeres entrevistadas, lideresas y de base, se adhirió a éste como la finalidad de organizarse y, obviamente, estuvieron vinculadas al conflicto político-militar de manera muy marcada, teniendo una experiencia organizativa incluso de militancia armada. Ahora, son atendidas, tanto por ONG's mixtas como de mujeres, ligadas a partidos políticos de izquierda.

Entre las mujeres de base se da un fenómeno peculiar: no todas logran verbalizar este objetivo de manera clara pero sí se aproximan bastante a su noción, al mencionar que se trata de "trabajar juntas" para lograr su desarrollo personal integral y no sólo económico, respeto y protección de sus derechos y llegar a "no llenarse de hijos". En relación a estos grupos, las ONG's de mujeres tienen una gran presencia.

Las mujeres entrevistadas no sólo mencionaron uno de estos objetivos; en varios casos, combinaron ambos.

Un dato interesante es que al cuestionar a mujeres no organizadas sobre los objetivos que -a su juicio- debería tener una organización de mujeres en su comunidad, más de un 60% de ellas consideró que éstos tendrían que ir encaminados a que las mujeres se ayudaran entre sí a desarrollarse en aspectos que las beneficien, tales como: concientizarse, aprender, lograr cambios, salir del hogar, aprender a hablar y a escuchar,

trabajar unidas y contentas.²⁹ Ciertamente, la mayoría de ellas (dos terceras partes) eran mujeres ligadas a la dinámica del conflicto político-militar, como ex-combatientes, repobladoras, desplazadas, etc., así como pertenecientes a cooperativas.

En otras palabras, hay una coincidencia entre las mujeres organizadas y las que no lo son, sobre los objetivos que debería pretender alcanzar la organización de las mujeres rurales.

Expectativas

Respecto a la manera en que las mujeres rurales vislumbran su grupo, comité, directiva o asociación en un mediano plazo (tres años), se identificaron también dos tipos de expectativas en torno a su organización:

- a) Esperan ver consolidada su organización o en proceso de estarlo: teniendo local propio, fortaleza y capacidad administrativa y organizativa, autogestionaria, con recursos, vínculos intercomunitarios, con planificación a futuro, legalizada; con más mujeres incorporándose motivadas, extendiéndose; con proyección comunitaria y siendo referente. Expectativa que predomina en mujeres con una experiencia directa en el conflicto político-militar (lideresas y, sobre todo, mujeres de base),³⁰ ya sea como combatientes, colaboradoras o base de apoyo; otras, se encuentran ligadas a la experiencia cooperativa.

²⁹ Solamente un 37% de las mujeres no organizadas entrevistadas (independientemente de su experiencia de la guerra) fijó sus objetivos en la posibilidad de satisfacer necesidades socioeconómicas inmediatas.

³⁰ Concretamente, 67.5% de las lideresas entrevistadas y un 86% de las mujeres de base.

Esto fue más recurrente en las experiencias organizativas atendidas por ONG's de mujeres.

- b) En segundo lugar, esperan que su organización estuviese implementando proyectos económicos (de generación de trabajo e ingresos), que motivaran a las mujeres a mejorar sus condiciones de vida: corte y confección/costura/sastrería, tiendas de consumo, capacitación en oficios, panadería, proyectos diversificados en lo productivo, etc.

Una tercera parte de las entrevistadas -tanto lideresas como mujeres de base- hacen suya esa expectativa para un mediano plazo, siendo mujeres ligadas tanto al conflicto político-militar como aquéllas que no se vieron afectadas por él en lo absoluto.

- c) Una tercera expectativa fue la expresada por un 14% de las mujeres de base, en el sentido de que no creían que la organización tuviera futuro alguno. Ellas, son mujeres que participaron, de alguna manera pero directamente, durante la guerra.

Tal como ocurrió en el caso de los objetivos de su organización, las lideresas y las mujeres de base no sólo mencionaron una de las expectativas, sino que; en muchas ocasiones, combinaron las dos primeras arriba referidas.

Es curioso, sin embargo, que en las expectativas ocurra un fenómeno diferente: las prioridades de las mujeres no organizadas se invierten respecto a las de las mujeres que sí lo son (lideresas y de base). En efecto, el 85% de aquéllas esperaba que la organización de mujeres que funcionase en su

comunidad, tuviera o ejecutara proyectos concretos de generación de trabajo e ingresos, tanto para las mujeres como para la comunidad (particularmente, de cara a las y los jóvenes). Entre los cuales, enumeraron: ventas, tiendas de consumo, alfabetización, corte y confección, softball, cosmetología, sastrería, granos básicos, trabajos varios, huertos. Y se trata de mujeres que, en su mayoría, sufrieron los embates de la guerra en zonas ex-conflictivas o tuvieron alguna participación en ella.³¹

De esta manera, aunque las mujeres rurales vean en su organización la finalidad de mejorar su situación socioeconómica y poder salir adelante a través de ella, esperarían que su desenvolvimiento se encaminara a consolidarla más allá de ello y que se convirtiera en una instancia fuerte, con capacidad e incidencia a nivel comunal. El hecho de que las mujeres no organizadas no trasciendan a este otro nivel, es comprensible: para ellas, el criterio para valorar la organización como efectiva es que realice acciones concretas que beneficien a las mujeres y a la comunidad; al parecer para ellas -poder llegar a hacer eso-, sería sinónimo o producto de la consolidación a que se refieren las otras mujeres que sí están organizadas, aun cuando no aparezcan demandas ni plataformas de género.

³¹ Una tercera parte pertenece a lugares en los que el conflicto no afectó ni involucró a su población.



Foto: Equipo Maíz.

Capacitación a mujeres de Cojutepeque

CAPITULO V
Resultados de la experiencia
organizativa de las mujeres rurales

CAPITULO V

RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA ORGANIZATIVA DE LAS MUJERES RURALES

En este capítulo se presenta un análisis de la organización de mujeres rurales en El Salvador, tomando como punto de partida y parámetro de valoración la realidad mostrada en el panorama anterior.

En este sentido, sin menospreciar ni enfatizar en las diferencias que pudieran distanciar a las experiencias -por la dinámica muy particular que cada una ha vivido-, se ha optado por reflexionar sobre las características y rasgos comunes que marcan tendencias significativas en el tema que nos ocupa. Lo cual permite consolidar la riqueza que todas las experiencias conocidas y estudiadas encierran, su significado dentro del proceso histórico en que se encuentra El Salvador y su aporte para hacer de éste una oportunidad real de avanzar y alcanzar una sociedad más cercana a la construcción de relaciones de equidad a través del reconocimiento, participación y dignificación de todas las mujeres, particularmente, de las mujeres rurales.

El análisis de la organización de mujeres rurales, se hará en referencia directa y ubicándolo permanentemente en el contexto social pero también en el de género en particular (personal y de las mujeres como colectivo), en el que ha surgido, se ha desarrollado y dentro de cuyas fronteras continúa inserto.

5.1. RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA ORGANIZATIVA

Al valorar los resultados obtenidos por las organizaciones de mujeres rurales, es necesario señalar que nos estamos refiriendo a una experiencia de muy reciente surgimiento en la vida de muchas mujeres rurales que, aunque han tenido cierta trayectoria de participación e involucramiento organizativos, no habían tenido que asumirla con tal especificidad y de manera tan directa.

Además, se debe tomar en cuenta (independientemente de las razones en este momento) que el apoyo efectivo dado a las organizaciones de mujeres rurales para su fortalecimiento *como tales*, ha sido muy escaso.

En este sentido, es preciso enumerar los logros alcanzados hasta ahora, así como los principales obstáculos derivados de su accionar a nivel de la comunidad:

Obstáculos

Las experiencias organizativas de las mujeres rurales entrevistadas son de reciente surgimiento y, algunas de ellas, no cuentan con una tradición organizativa, personal y comunitaria. Además, reciben poco apoyo institucional en cuanto a propuestas de participación: ejecución de proyectos, capacitaciones, actividades comunales y medio ambientales, relaciones con las autoridades locales o intercomunitarias, etc.

Lo cual explica que la manera de introyectar esas experiencias no ha significado para las mujeres rurales pasar por un proceso

de auto-reflexión y vivencia de su condición de mujer y de las relaciones de género dentro de su familia y la comunidad:

- Por una parte, quienes han participado en proyectos de desarrollo comunal (productivos, de capacitación, de servicios, etc.) y a la vez han podido cuestionar a través de ellos, su posición de subordinación logran expresar mejor sus obstáculos ideológico-culturales, porque les ha significado trascender los límites comunitarios (ir a la ciudad o a la capital) y ampliar su visión del mundo.
- Por otra parte, quienes han participado en proyectos que solamente extienden su rol doméstico en lo inmediato o cuya exigencia de ausentarse de la casa es mínima (crianza de gallinas y pollos, molino de nixtamal, huertos caseros, artesanías, etc.), así como quienes no se han enfrentado a la exigencia de “salir” de la esfera privada a la pública, son las mujeres entrevistadas que afirman no tener ningún obstáculo para participar en actividades, organizaciones o proyectos. Eso se debe, precisamente, a que su experiencia no les ha posibilitado ni obligado a entrar en un proceso de toma de conciencia que la socialización genérica, al recargarle a su entera responsabilidad el trabajo reproductivo, es realmente un obstáculo para su participación fuera del hogar. Por eso esta afirmación es común tanto en mujeres organizadas como en aquellas que no lo están.

Algunas de las entrevistadas señalan otro tipo de obstáculos de carácter más estructural, tales como: no saber leer ni escribir, carencia de recursos económicos para pago de transporte o

desconfianza de parte de sus padres para realizar alguna tarea o actividad.

Aunque hay mujeres organizadas que no han identificado ningún obstáculo en el devenir de su grupo, comité, directiva o asociación, realmente son muy pocas; y, de ellas, quienes menos han sentido el sinsabor de alguno de ellos son las mujeres de base, quienes superan a las lideresas de todas las mujeres entrevistadas, pues consideran no haber tenido obstáculos para funcionar y desenvolverse.

En cuanto a las mujeres que identifican obstáculos, es necesario mencionar que se han clasificado con base en lo siguiente:

a) Obstáculos producto de un contexto exterior adverso a la dinámica de la experiencia organizativa, entre los cuales, sobresalen dos:

El primero de ellos es el referido a las limitaciones que su relación de pareja, familiar y del hogar en general, les impone a las mujeres para participar organizadamente en cualquier esfuerzo. De las cuales, la desconfianza de los esposos o compañeros de vida, su temor a que ellas se desarrollen y decidan por sí mismas, son las frases más recurrentes para explicar que no les dan permiso ni espacios para participar, mucho menos cuando se trata de capacitaciones. Casi en similar proporción se menciona las dificultades de las mujeres para garantizar el cuidado y atención de sus hijos/as para poder involucrarse en la organización: "sienten que los abandonan", señaló una de las lideresas. En menor medida se enumeran también los quehaceres del hogar, el analfabetismo y la distancia que las separa a unas de otras.

Este tipo de obstáculos fue expresado sobre todo por las lideresas, pertenecientes a comités de cooperativas, cooperativa de pescadoras y grupos de mujeres (comité y asociación), tanto de zonas ex-conflictivas como donde no afectó la guerra.

El otro tipo de obstáculo es el que se refiere a los limitantes impuestos por su referente colectivo inmediato: la cooperativa o la comunidad, y que se expresan en tres situaciones: falta de reconocimiento, de apoyo y de confianza en su capacidad; burlas, críticas y ridiculización; y desinterés o falta de respuesta a la organización de mujeres. La primera de ellas es típica y exclusiva de los comités de cooperativas, donde explícitamente las lideresas -sobre todo- pero también mujeres de base, reclaman que los Consejos de Administración y la dirección organizativa no les dan espacios ni responsabilidades ni respaldo de ningún tipo.

En cuanto a la segunda, se encuentran siempre los comités de mujeres de cooperativas, las directivas de mujeres de las repoblaciones y dos grupos de mujeres con bastante trayectoria organizativa; y es mencionado principalmente por las lideresas como un obstáculo importante para avanzar y consolidarse. Sorprende aún más que no sólo los hombres de la comunidad tienen esa actitud con ellas sino -muy marcadamente- también otras mujeres.

b) Obstáculos que podrían considerarse propios de la dinámica de la experiencia organizativa.

En primer lugar, la ausencia o insuficiencia de proyectos, imposibilitándoles tener algo "qué ofrecer" o en "qué

Sin embargo, para las mujeres rurales entrevistadas el mayor peso lo tiene el primer tipo de obstáculos, lo cual es comprensible en muchos casos, por ejemplo, en el de los comités de mujeres de cooperativas, la falta de proyectos o de alternativas de trabajo e ingresos, está muy vinculada a la falta de apoyo, reconocimiento y "confianza" que los Consejos de Administración o estructuras de dirección muestran hacia aquéllos. Cosa que fue relacionada por las lideresas y mujeres de base que opinaron al respecto.

Logros

Pese a lo anterior, las mujeres entrevistadas identificaron una serie de logros que transitan desde los más personales hasta los que tienen que ver con la vida nacional:

a) Logros personales, entre los cuales, sobresalen dos:

El primero de ellos es el que se refiere a cambios significativos (positivos, por supuesto) experimentados en las mujeres en su forma de ser, en su personalidad; es, entonces, un logro más propio, hacia sí mismas -en primera instancia- y lo reconocen en que: ahora platican más y son comunicativas; se animan a salir del hogar; dan su opinión, no tienen pena ni son tímidas; no se dejan imponer cosas sino que defienden sus derechos; les gusta conocer nuevas personas y lugares; se sienten fuertes, capaces, valoradas, motivadas y críticas consigo mismas.

Este logro es expresado más por las lideresas (85% de ellas) que por las mujeres de base (55%), pero predomina en ambas como el más importante que se reconoce. Asimismo,

se encuentra presente entre mujeres que han vivido en zonas ex-conflictivas como quienes no.

El segundo de los logros personales que mencionan las mujeres rurales organizadas es el de haber podido proyectarse hacia las y los demás, particularmente a otras mujeres de su comunidad, con quienes se sienten más unidas, solidarias y colaboradoras; saben convivir mejor; y tienen interés por apoyarlas y trabajar por su bienestar, aportando a la comunidad.

Este logro es expresado más por las mujeres de base (una cuarta parte de ellas) que por las lideresas (8%), y se da prácticamente en igual proporción independientemente de la experiencia de la guerra que han tenido.

b) Logros con respecto a las demás mujeres, entre los que pueden mencionarse fundamentalmente tres, que muestran diferencias nada despreciables desde las mujeres organizadas e, incluso, las no organizadas:

El primer logro se relaciona con los cambios que las entrevistadas consideran han experimentado las demás mujeres en su forma de ser; logros más propios y personales -como se decía-, hacia sí mismas: salen más, ya no tienen pena, se sienten capaces, se saben expresar, se valoran, toman decisiones, tienen iniciativa y buena comunicación, conocen sus derechos. Este logro, aunque es reconocido tanto por las lideresas como por las mujeres de base, es más la opinión de las primeras (39% y 27%, respectivamente). Aquí no hay diferencias entre quienes pertenecen y han vivido en zonas ex-conflictivas y las que no.

El segundo de los logros en las demás mujeres a que hacen referencia las entrevistadas es a los beneficios a que han podido tener acceso a través de capacitaciones, nuevos conocimientos, ayudas y apoyo en todo sentido (recursos productivos, proyectos, etc.). Este es expresado tanto por las lideresas como por las mujeres de base, en similar proporción (25% y 27%, respectivamente).

Un tercer logro tiene que ver ya con la proyección que han podido tener las mujeres organizadas: sabiendo convivir, estando unidas, relacionándose con otras experiencias, tendiendo más comunicación, siendo solidarias, llevándose bien. Sin embargo, para las lideresas, esta proyección es más hacia las demás mujeres o hacia la comunidad en general (30% de ellas opinan así), mientras que para las mujeres de base, este logro se ve más a nivel familiar (compañero de vida/esposo e hijos/as) aunque también con las otras mujeres del lugar (24% y 16%, respectivamente).

De acuerdo con este tipo de logros es interesante constatar cómo son validados por la opinión que, sobre el particular, tienen las mujeres no organizadas de la comunidad entrevistadas. Ellas, identifican los tres arriba referidos en similar proporción.³²

c) Logros respecto a la comunidad, entre ellos pueden mencionarse fundamentalmente cuatro, pero asimismo

³² Sin contar el 35% de mujeres no organizadas que no tuvo opinión sobre logros de la organización de mujeres de su comunidad (porque no las conoce o, simplemente, porque no supo qué decir), a cada uno de los logros mencionados por las lideresas y las mujeres de base, correspondió a alrededor de un 17% de las mujeres no organizadas.

muestran ciertas diferencias desde el punto de vista de las mujeres organizadas y las no organizadas:

El primer logro se refiere a haber contribuido a la sensibilización de la comunidad, concientizándola y promoviendo en ella (sobre todo en sus hombres) un cambio de mentalidad y de relación respecto a las mujeres, de manera que se ha fomentado la solidaridad, la participación, el respeto y la inclusión de ellas en la vida colectiva. Este logro es reconocido más que todo por las mujeres organizadas, principalmente por las líderes (40% de ellas) pero también por las de base (24%). Curiosamente, sólo una de las mujeres no organizadas entrevistadas, coincidió con esta percepción que, además, es característica de aquellas comunidades ubicadas en zonas ex-conflictivas.

Un segundo logro es el haber beneficiado con el accionar organizativo a toda la comunidad ó a cualquier persona de ésta que hubiera acudido a la organización de las mujeres, y no solamente las que pertenecen a ella. Evidentemente, este logro es más propio de aquellas experiencias organizativas que manejan proyectos (de salud, comedores, tiendas) o que tienen recursos productivos (lanchas y motores, molino). tiene que ver con los cambios que las entrevistadas consideran han experimentado las demás mujeres en su forma de ser; logros más propios y personales.

Aquí sí existe una coincidencia entre la opinión que tienen las líderes, las de base y las no organizadas sí han conocido el desenvolvimiento de los grupos, comités, directivas o asociaciones existentes en la comunidad.³³ Esta

³³ Aquí se ubica: respecto a las primeras, un 28% de las entrevistadas; en cuanto a las segundas, un 20%; y, sobre las terceras, una tercera parte de las mujeres entrevistadas.

percepción también predomina en aquéllas localizadas en zonas ex-conflictivas.

Un tercer logro de cara a la comunidad, es el que considera que se ha dotado a ésta de una instancia organizativa que ahora es conocida, respetada, tomada en cuenta y que se puede convertir o funciona ya como referente dentro de la dinámica de la misma. Este logro, lo manejan las lideresas (25% de ellas) pero también algunas de base (20%). Sin embargo, contrasta con otra cuarta parte de las mujeres de base entrevistadas al afirmar que los logros se han quedado más en las mujeres que participan y no han podido trascender a la comunidad; a ella se suma un 40% de las mujeres no organizadas que ni siquiera conocen de dicha organización.

a) Logros respecto al país, únicamente se cuestionó a las mujeres organizadas, quienes respondieron que el logro de su organización de mujeres era aportar y contribuir a la sociedad.

La mayoría de las entrevistadas, lo planteó así, de manera general, sin lograr especificar cómo o en qué se verifica ello.³⁴ Otras -que en el caso de las lideresas correspondió a una tercera parte de las entrevistadas-,³⁵ sí pudieron definir más claramente dicho aporte: contribuir con la democracia, tener más libertad en el país, decir las cosas con valor, enfrentar la pobreza, participar en la comunidad y fortalecer el trabajo organizativo.

³⁴ De las lideresas, un 38% respondió de esa manera; mientras que de las de base, lo hizo un 24%.

³⁵ Únicamente un 14% de las mujeres de base entrevistadas logró hacer esto.

Un dato que no puede dejarse de lado, fue la dificultad de algunas de las mujeres organizadas para identificar logros de su organización de cara al país: una tercera parte de las lideresas entrevistadas no supo qué decir al respecto, mientras que esto le ocurrió a más del 60% de las mujeres de base, hubieran tenido o no una experiencia directa de la guerra.

5.2. CREACION DE LIDERAZGO

Cuestionadas sobre las cualidades que deberían tener las mujeres que desempeñan cargos y liderean la experiencia organizativa de las mujeres rurales, se construyó un perfil en el que sobresalían las siguientes, en orden de importancia:

- Gusto por lo que hacen y estar dispuestas a participar y trabajar, con entusiasmo y optimismo.
- Ser responsables.
- No ser tímidas ni tener pena para hablar y dar su opinión, siendo capaces de desenvolverse.
- Tener buena comunicación y relación con todas las mujeres y, en general, con las demás personas, siendo amigables, conocidas y respetadas.
- Capacidad de ayudar a las otras mujeres a salir adelante, preocupándose por todas, sin distinciones ni preferencias.

Surgieron también otras cualidades que, aunque con una o muy

pocas adhesiones a las mismas, vale la pena mencionar también en orden de prioridad para las mujeres rurales: saber leer y escribir; disponer de tiempo, poder salir y movilizarse; buena conducta y ser honradas; estar atentas de lo que hay que hacer; creativas; tener decisión de entrega; gusto por la organización; y, finalmente, fe y confianza en sí mismas.

Sin embargo, para poder valorar la creación de liderazgo dentro de la dinámica de las experiencias organizativas estudiadas, se ha considerado la existencia e interrelación de los siguientes criterios:

a) Obstáculos para participar

Prácticamente ninguna de las liderezas ha enfrentado obstáculos para poder participar o pertenecer a proyectos, grupos o realización de actividades. Aunque esto también es particularmente cierto para las mujeres de base: sólo un 20% de ellas adujo algunos obstáculos que tenían que enfrentar, referidos sobre todo a “dejar adelantados los quehaceres del hogar” y al cuidado de nietos, así como no saber leer ni escribir y no poder costearse siempre el transporte para la participación.

Las liderezas, por su parte -alrededor del 10% de ellas-, hicieron referencia a situaciones eventuales (enfermedad y cuidado de sus hijos/as) o previas a su desenvolvimiento actual como tales. Respecto a esto último, la lidereza de un Comité de Mujeres de una Cooperativa señaló que sus padres “no querían que saliera sola al principio ni que tomara decisiones por sí misma”, tampoco creían -comentó ella- que tuviera capacidad de desempeñarse “como un hombre”.

b) Participación en el grupo, comité, directiva o asociación de mujeres rurales de la comunidad

Prácticamente todas las lideresas son fundadoras de las experiencias organizativas a las que pertenecen o, en su defecto, se incorporaron a ellas casi inmediatamente después de su surgimiento.

Además, en general, se encuentran desempeñando los más altos cargos dentro de la estructura organizativa: coordinadoras, presidentas, vicepresidentas, secretarías, tesoreras, síndicas y vocales.

Un dato interesante es que también la mayoría de las mujeres de base (alrededor de un 80%) son, igualmente, fundadoras de las experiencias organizativas. Pocas tienen entre ocho y tres meses de haberse incorporado a ellas.

c) Participación en otras instancias

Alrededor de un 75% de las lideresas entrevistadas, además de participar de su grupo, comité, directiva o asociación de mujeres rurales, participa también de otras instancias o esfuerzos organizativos, fundamentalmente de grupos eclesiales.³⁶ Sin embargo, también se destacan responsabilidades a nivel comunitario como: pertenecer

³⁶ De las mujeres de base, varias también participan en otras instancias o esfuerzos organizativos, pero sobre todo en grupos eclesiales y en la cooperativa a la que pertenecen (socias); muy pocas participan en partidos políticos (aunque sí con militancia bien marcada) y de estructuras comunales (comité de salud, directiva de la escuela y directiva comunal). Hay dos nada más que destacan dentro de sus respectivas cooperativas y hasta federaciones; una, como vicepresidenta de la misma y parte de su comité de educación, así como miembro del Comité Nacional de Mujeres de FEDECOOPADES; mientras que la otra, como delegada de FACOPADES.

a la directiva de la comunidad (incluso, en calidad de presidenta, secretaria o tesorera de la misma), la directiva de la escuela, directivas de salud (con el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social -MSPAS-) y grupos de jóvenes. Solamente dos de las entrevistadas pertenecen a instancias del movimiento social (de salud y una asociación de campesinos).

Pocas -alrededor de un 10%- participan activamente de partidos políticos, como convencionistas o miembros de estructuras partidarias (directivas y comités municipales).

Curiosamente, de las liderezas de Comités de Mujeres de Cooperativas, son pocas quienes hacen parte de éstas o de la federación a la que están afiliadas.

d) Capacitaciones

Al referirnos a la posición de las mujeres rurales entrevistadas, se hizo alusión a las posibilidades de acceso a capacitaciones que, en general, ellas han tenido, independientemente de la experiencia organizativa analizada en esta investigación. Ahí se evidenciaron las condiciones tanto favorables como desfavorables que van desde su relación de pareja hasta las facilidades que las instituciones -gubernamentales o no- le ofrecen al respecto.

Las capacitaciones recibidas en el marco de su proceso organizativo como mujeres rurales, fueron analizadas como una realidad específica sobresaliendo los siguientes rasgos:

Primero, les han sido proporcionadas casi exclusivamente por las instancias u organizaciones bajo cuya iniciativa

surgieron las experiencias estudiadas; hay excepciones, pero es porque las brindaron otras instituciones afines a aquéllas o en calidad individual (por la participación que tienen en comités de salud o alfabetización o por ser beneficiarias, en forma personal, de otros programas o proyectos -de reinserción-, por ejemplo).

En segundo lugar, los temas han sido diversos y, aparentemente, desconectados entre sí, con excepción de los relativos a género, autoestima y derechos de la mujer, que usualmente han sido desarrollados por la misma institución u organización. De hecho, son los que prácticamente no han faltado en la capacitación dirigida a las lideresas en general.

Las atendidas por las ONG's de mujeres y las cooperativas/federaciones, son las que además han logrado capacitarse más en temáticas como liderazgo, organización, planificación de trabajo, formación política, cooperativismo y movimientos sociales.

Respecto a capacitaciones relativas a proyectos productivos o de servicios que han recibido las lideresas: la mayoría han sido sobre agricultura y medio ambiente (desde técnicas de cultivo hasta agroforestería) y salud (medicina natural, salud reproductiva), aunque hay varias que también se han podido capacitar en corte y confección.

En cuanto a los resultados más importantes que han experimentado las lideresas: *a nivel personal*, mencionan fundamentalmente (1) que ahora se comunican y relacionan mejor, sin tener pena de hablar ni de decir lo que piensan,

(2) que sabe que tiene derechos y deberes igual que los hombres; (3) que se valoran, se quieren, se cuidan y se sienten más seguras de sí mismas y, (4) que saben algo que no conocían antes, nuevas cosas; *a nivel familiar*, poder compartir con sus hijos/as y su compañero/esposo los nuevos conocimientos, aconsejándolos o mejorando su relación con ellos/as; y, finalmente, *a nivel comunitario*, creen que también han podido compartir con otras mujeres y la comunidad, platicando con ellas o en reuniones.

Esto es coincidente con el principal logro que las lideresas reconocen a partir de su experiencia organizativa: la mayoría de ellas (un 85%), ha notado cambios significativos en su forma de ser, en su personalidad; ni siquiera un 10% de ellas cree que ha logrado proyectarse del todo. Aún así, se sienten satisfechas de ello.

Asimismo, la mayoría de las mujeres no organizadas de la comunidad, ven más logros de cara a las mismas lideresas (“mujeres destacadas”) que respecto a una proyección como tales: son inteligentes; activas; “despiertas”; “chispa”; han podido mejorar y alcanzar lo que se proponen; se superan y salen adelante; se “manejan” (pueden hablar y relacionarse); son amigables y atentas. Pocas les reconocen que su trabajo, labor o esfuerzo es para el bien de la comunidad. Incluso, la mitad de las entrevistadas no las conocen (sobre todo, prefieren no emitir opinión sobre las lideresas o tienen una mala opinión de las mismas (abandonan su hogar; tienen preferencias hacia unas pocas, sus amigas).

Que en todas las experiencias organizativas estudiadas, a lo largo del país, tanto las ONG's de mujeres como las mixtas

-y, en algunos casos, el gobierno-, se han preocupado por capacitar a las mujeres rurales. Aunque sus temáticas no se encuentren en el marco de una planificación integral, es importante señalar que todas las mujeres, sin excepción, a partir de ellas, notan logros importantes en sí mismas, tales como: valorarse y cuidarse más; aprender cosas que no sabían; ir perdiendo el temor o la pena de hablar, opinar y relacionarse con la gente. Incluso, quisieran seguir participando en capacitaciones tal como fue expuesto previamente, sin importar su contenido. Lo importante para ellas, es poder aprender algo más porque "todo sirve".

Consideramos que el problema radica en que el tipo, temáticas e integralidad de las capacitaciones cuyos logros, al parecer, no han impactado en su empoderamiento como grupo. Veamos.

Las capacitaciones, han tenido un efecto positivo en su ser mujer, a nivel personal, lo cual ha sido importante en su vida porque han experimentado transformaciones en ella. Lo cual, obviamente, es un primer paso para avanzar en dicho proceso de empoderamiento como persona y contribuir posteriormente a mejorar su posición en su familia y en la comunidad a través de la organización. Pero ese paso no se ha dado.

En efecto, al cuestionarles sobre los resultados más importantes que perciben en relación a su familia y su comunidad/cooperativa, las respuestas son menos contundentes que sobre los logros respecto a ellas mismas y a las demás mujeres del grupo u organización, que han podido recibir capacitaciones. La mayoría señaló un

impacto indefinido y escaso, ya que se limitaron a decir que -lo aprendido- lo comentan o comparten con su pareja o con sus hijos e hijas (a través de aconsejarles, principalmente) así como con sus vecinos y vecinas y la comunidad en general. Algunas han tenido la oportunidad de multiplicar sus conocimientos -informándoles o a través de algunas charlas- a las demás compañeras o en otras instancias colectivas (directiva de la comunidad o la cooperativa, por ejemplo).

La excepción -en la que se inscriben muy pocas de las experiencias organizativas estudiadas- viene dada por los conocimientos que algunas adquirieron en materia de salud, medicina natural, corte y confección y fontanería: en esos casos, si existe una percepción clara de logros en los que tener conocimientos y poder aplicarlos les ha otorgado "autoridad", reconocimiento y cierto poder de cara a su familia y también a la comunidad. Pero esto, en calidad individual, como personas, y no como grupo.

e) Expectativa propia respecto al grupo, comité, directiva o asociación, en un mediano plazo

Dos fueron los principales tipos de expectativas -prácticamente en similar proporción- que expresaron las lideresas respecto a cómo se veían a sí mismas en su grupo y su comunidad, de aquí a tres años:

El primer conjunto de expectativas se refiere a una potenciación y fortalecimiento de su liderazgo que las mujeres quisieran poder alcanzar para volcarlo a su experiencia organizativa para contribuir a ella. Esto se

expresa en estar -para ese entonces- igual o más animada y seguir trabajando; poder adquirir más y mejores conocimientos y multiplicarlos con otras mujeres; contando con más oportunidades; aportando desde otros espacios y más altos cargos; teniendo mejores condiciones para dedicar más tiempo al grupo.

Quienes mencionaron tal expectativa son mujeres vinculadas o relacionadas con experiencias organizativas previas (político-partidarias) o más amplias; entre las primeras, sobresalen las lideresas atendidas por las ONG's de Mujeres y, entre las segundas, las de las repoblaciones y cooperativas.

El segundo tipo de expectativas hace referencia más bien a una potenciación personal y familiar que no está necesaria o explícitamente relacionada con el futuro del grupo ni de su liderazgo dentro de él y de cara a la comunidad. Las lideresas lo manifestaron diciendo que: esperaban estar mejor y diferentes, en la medida en que: tuvieran salud, trabajo, alimento, cosechas y seguridad; hubieran terminado sus estudios o su carrera, "siendo alguien"; cumpliendo sus sueños; y, teniendo un hogar mejor, con sus hijos estudiando y en casa propia.



Foto: Imágenes Libres

Asamblea comunitaria

CAPITULO VI
Impacto de la experiencia
organizativa en las mujeres rurales y
en su comunidad

CAPITULO VI

IMPACTO DE LA EXPERIENCIA ORGANIZATIVA EN LAS MUJERES RURALES Y EN SU COMUNIDAD

Desde la perspectiva de su posición en la sociedad salvadoreña, en la medida en que la participación organizativa se convierte en un mecanismo -real o posible-para encarar y superar la situación de subordinación en que se encuentra la mujer respecto al hombre, el nivel de la organización de las mujeres rurales se convierte en un indicador privilegiado para valorar su posición en la sociedad salvadoreña y, particularmente, en el área rural.

Vinculada fundamentalmente a las relaciones de poder que ejercen o no las mujeres, el análisis de la posición de éstas no debe quedarse únicamente referido a los hombres como personas pertenecientes a un género distinto; debe trascender a aquellas estructuras, colectivos e instituciones "masculinizados", ya sea porque están constituidos fundamentalmente por hombres o porque funcionan con un esquema androcéntrico. Contexto, difícil de permear, en el cual transitan las diferentes formas organizativas de las mujeres rurales estudiadas (grupo, comité, directiva, proyecto, asociación, etc.) en donde sus "demandas de género (las cuales) se asocian con el aumento del control de los beneficios, los recursos y las oportunidades, por parte de las mujeres"³⁷.

El enfoque anterior permite extender el análisis a la estructura patriarcal que, a su vez, entrelaza las relaciones de clase con las de género en sistemas de reproducción (socialización, división

³⁷ RUTA (Sin fecha); "Glosario de Términos sobre Género" (sin lugar).

genérica del trabajo) y producción (trabajo, creación simbólica) en la sociedad salvadoreña.

En este sentido, nos interesa analizar en qué medida el hecho de apropiarse de su experiencia, de su proceso, de su identidad y de sus expectativas como organización, le ha permitido a las mujeres rurales impactar en sus vidas, en sus familias, en sus comunidades e, incluso, en el país. Asimismo, a partir de esa experiencia, se puede perfilar la construcción de una estrategia de superación de su condición y posición, potenciando su experiencia organizativa como mujeres rurales.

Lo anterior, analizado desde tres puntos de vista:

- **Como sujetas de derechos, particularmente ejerciendo el derecho a la organización**, en tanto el grupo, comité, directiva o asociación de mujeres rurales se convierte en un instrumento elemental para la consecución y concreción progresiva de la dignificación e igualdad entre las personas, a través de la vigencia irrestricta de sus diferentes derechos fundamentales como mujeres.
- **Como sujetas sociales, protagonistas de su proceso de empoderamiento y decidiendo sobre su vida**, en la medida en que el grupo, comité, directiva o asociación de mujeres rurales se convierte en un mecanismo que les permite involucrarse, reivindicar y construir nuevas relaciones sociales y de género como parte del movimiento social y popular del país.
- **Como poseedoras de intereses estratégicos**, en tanto el grupo, comité, directiva o asociación de mujeres rurales se traduce en el medio para conocer, descubrir, apropiarse y

demandar necesidades y aspiraciones específicas de género que tienen las mujeres y que les permiten superar la situación de inequidad y vulnerabilidad en que se encuentran y continuar su proceso de empoderamiento.

COMO SUJETAS DE DERECHOS, PARTICULARMENTE EJERCIENDO EL DERECHO A LA ORGANIZACION

Las experiencias organizativas de las mujeres rurales (que van desde incipientes expresiones o gérmenes hasta algunas con cierto nivel de consolidación), tienen que ver con la respuesta que ellas esperan para satisfacer necesidades y demandas muy esenciales en su vida.

Esto no es extraño, en la medida en que la acción colectiva organizada se practica siempre teniendo una o varias finalidades a alcanzar y se convierte en un mecanismo para el logro de la(s) misma(s).

Pero, desde la perspectiva de los derechos humanos, el derecho a la organización es, en sí mismo, un fin y no únicamente un medio para la consecución de aspiraciones o pretensiones definidas. Concebirlo y practicarlo así reflejaría un nivel de conciencia y madurez personal y colectiva y sería un salto cualitativo bastante apreciable en las experiencias organizativas de las mujeres rurales que fueron estudiadas. Permitiendo, de alguna manera, pasar de resolver una necesidad y demanda inmediata al pleno ejercicio de un derecho.

Para el caso que nos ocupa, la gama de situaciones en que se verifica la vivencia de la experiencia organizativa es amplia, compleja y diversificada. Pese a que la muestra analizada no es

estadísticamente representativa a nivel nacional, sí lo es en la medida en que refleja las diferentes expresiones en que se manifiesta a lo largo del país.

De ahí que, en términos generales, no es aventurado afirmar que la necesidad de organizarse de las mujeres rurales se sustenta fundamentalmente en la existencia e importancia que tienen para ellas otras necesidades mayores, más esenciales (ingresos, trabajo, salud, alimentación de sus hijos, recursos productivos, etc.) y que ven posible abordar y solventar a través de la experiencia organizativa. Es así como su concepción y práctica organizativa todavía es una necesidad para responder a otras necesidades más vitales.

El estudio de campo realizado arroja varias explicaciones al respecto que sustentan lo anterior:

- a) En primer lugar, las experiencias organizativas como mujeres rurales son, en general, recientes: la mayoría surgió prácticamente después de la firma de los Acuerdos de Paz o después de 1995; unas tienen seis o cuatro meses de haber comenzado.

Algunas de ellas han tenido cierta experiencia organizativa previa a la actual, que están tratando de formalizar legalmente, como es el caso de las asociaciones comunales y ADESCOS, por ejemplo. Otras, apenas están tomando su propio y muy específico perfil, como ocurre con las directivas o grupos comunales de mujeres ubicados en las repoblaciones y que hasta hace poco formaban parte de las directivas comunales mixtas.

A este surgimiento reciente se agrega el hecho de que han girado alrededor de un eje organizativo particular y restringido,

caracterizado por la expectativa futura o ejecución actual de proyectos específicos -usualmente de poca monta y alcance-, principalmente de tipo productivo, de servicios (salud, principalmente) y de capacitación. De hecho, en términos generales, las mujeres rurales continúan participando de las experiencias organizativas porque ello les abre posibilidades de lograr "algo" en un futuro cercano, principalmente porque algunas ya han comprobado que, estar en el grupo, les garantiza obtener dicho logro.

En efecto, al ahondar en las motivaciones que las llevaron a responder a la iniciativa de formar una experiencia organizativa, queda claro que la mayoría de las mujeres rurales (principal pero no exclusivamente, las mujeres de la base), creen o saben de la posibilidad que eso significa para lograr algún apoyo, proyecto o "cualquier cosa" que, concretamente, incidiría en lo inmediato, en la satisfacción de necesidades básicas. Su expectativa para participar de la experiencia organizativa de mujeres en su comunidad es lograr respuestas en este sentido, ya sea a través de alguna forma de generación de ingresos (como promotora) o de algún proyecto productivo (agropecuario) con bajos créditos o de servicios.³⁸

Lo anterior explica por qué las mujeres rurales no tienen claridad en los objetivos de su experiencia organizativa. Cada una de las miembros (en su calidad de lideresas o de base) tiene su propia definición, aparentemente a partir de lo que ha significado en su vida o de lo que espera de ella. Cada quien la construye a su manera, a veces coinciden pero otras veces no, aun perteneciendo al mismo grupo, comité, directiva o asociación.

³⁸ Incluso, las mujeres rurales de la comunidad que no están dentro de la experiencia organizativa (o que ni siquiera conocen de la existencia de alguna), argumentan que éstas serían de las principales actividades que debería desarrollar.

Pero al igual que las expectativas, el rasgo común es ligar los objetivos, fundamentalmente mejorar la condición de vida de las mujeres (necesidades prácticas); y no sólo a las que participan como miembros de la experiencia organizativa sino de las demás mujeres y de la comunidad en general. Sea cual sea el tipo de beneficio que obtengan, saben que deben llegar directamente a las mujeres.

En este contexto, las limitaciones presentadas por las experiencias descritas generan algunos resultados adversos. Por ejemplo, una de las quejas más comunes y reiteradas es que los proyectos benefician a muy pocas mujeres y que éstos no extienden sus beneficios a otras; o que, en su caso, si es sustituido por otro cuando finaliza, casi siempre abarca a las mismas que ya participaron previamente. Esto último, es señalado sobre todo por las mujeres rurales de la comunidad que prefieren no participar de las experiencias organizativas que conocen. De ahí que, en general, la participación de las mujeres rurales en sus grupos y organizaciones es muy restringida: oscila entre ocho y treinta y cinco personas, la cual solamente se amplía al convocar a Asambleas Generales donde el involucramiento de más mujeres pasa a ser realmente significativo pero, lastimosamente, muy coyuntural.

Hay otras mujeres que entre sus objetivos agregan, mejorar su posición (intereses estratégicos), pero siempre considerando como prioritaria la satisfacción de sus necesidades prácticas. Lo cual ocurre principalmente con aquéllas que tienen una experiencia previa en otros espacios organizativos, mixtos o de mujeres.

En este sentido, el grupo u organización de las mujeres rurales virtualmente tiene existencia, vive. Si se las convoca, las

mujeres rurales están ahí, responden, se hacen presentes, se reúnen; pero, en general, su desarrollo organizativo y, mucho más, su proyección e incidencia en su espacio inmediato (sea la comunidad, la cooperativa o la federación) son bastante deficientes, si no nulos.³⁹

Realmente, entonces, no amplían su cobertura ni se potencian para adquirir la madurez y el arraigo necesarios que les permita consolidarse como grupo de mujeres y tener impacto en su comunidad. Observamos experiencias organizativas incipientes, poco dinámicas, frágiles en su estructura de funcionamiento, con alcances limitados y pocas posibilidades de sostenibilidad. En una palabra, vulnerables.

Esta situación ha sido detectada con claridad por algunas mujeres organizadas que la ubican entre los principales obstáculos que han enfrentado para la deserción y/o la negativa de otras mujeres a incorporarse en el grupo. Asimismo, hay quienes la consideran un elemento crucial para ser retomado como condición o requisito en el funcionamiento futuro del grupo de mujeres, a mediano plazo (tres años).

Consecuentemente, el ejercicio del derecho a la organización por parte de las mujeres rurales se encuentra todavía en una etapa inicial e incipiente: todavía no han logrado concebir su experiencia organizativa más allá de lo que la implementación de un proyecto puede significar en sus vidas y en la de su comunidad. Trascender esta etapa es el reto a superar.

³⁹ Tanto que, casi la mitad de las mujeres no organizadas que se entrevistaron no conocen, tienen mala impresión o prefieren no opinar sobre las "mujeres destacadas" de su comunidad y, quienes sí se mostraron favorables a ese papel les reconocieron logros más personales que colectivos: se han superado, han logrado salir adelante, ayudan a sus hijos, han "despertado", son inteligentes, tienen tiempo.

b) Hay una segunda razón por la que consideramos que la práctica organizativa ya señalada, más que el ejercicio de un derecho fundamental, todavía es una necesidad para responder a sus necesidades prácticas. Está ligada al denominador común en el que la iniciativa de su surgimiento y tipo de desarrollo organizativo han provenido de agentes externos, llámense ONG de mujeres, ONG de desarrollo, institución gubernamental o cooperativa.

Este hecho, sin embargo, muchas veces está revestido de cierto carácter asistencialista que lleva al estancamiento de la experiencia organizativa, como producto de ciertas prácticas histórico/políticas determinadas:

- La focalización con visión "corto-placista" que ha caracterizado el trabajo promocional y organizativo con las mujeres rurales, principalmente cuando éste se ha gestado y permanece vinculado a estructuras político-partidarias.⁴⁰ Situación que incluye a ONG's de mujeres y de desarrollo mixtas, así como a algunas cooperativas.

Como producto de ello, se han delimitado poblaciones y zonas geográficas de influencia que se vuelven "cautivas" de dicho trabajo, sin que ello signifique que están insertas en una visión de sostenibilidad hacia el futuro. Aparentemente no se fomenta la participación de otras instituciones que permitan la expansión de las relaciones y la capacidad de gestión de la experiencia organizativa de las mujeres. Ello no sólo en torno a las

⁴⁰ Tan es así, que las diferentes ONG's repiten el esquema de zonas de control que funcionó durante la guerra e involucran en su personal a excomandantes y excombatientes, reinsertadas y reinsertados a la vida civil.